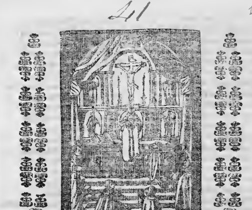


ROMANCE SEGUNDO, QUE DECLARA donde tuvo principio este Santo Sacrificio. Por Lucas del Olmo Alfonso.

SUspenda su voz suave
el Ruiseñor eloquente,
detenga su dulce canto
el Gilguero mas alegre,
que con sonoros trinados
los corazones divierte.
Cesse la voz mas sonora,
el musico diestro cesse
en sus mas dulces gorgeos,
y divertidos motetes:
mientras mi ruda ignorancia
toscos acentos previene,
para que mi labio pueda
significar brevemente
quien dió principio à la MISSA,
y la perfeccion que tiene,
y el fruto qué della saca
quico la oye atentamente,
y la multitud de gracias
que à las almas les conceden
los Pontifices sagrados,
con que à los Christianos mueven
à que á tan gran Sacrificio
todos su devocion presten.
El primero que en el mundo,
para bien de tantos bienes,
le dió principio à la MISSA,
para que todos la oyessen,
fue Sant-Iago el Mayor,
y es opinion muy corriente,
que fue quando aquellos doze
por ciudades diferentes

dis

divididos, se partieron
á predicar eloquentes
el Sacrosanto Evangelio,
que todo el mundo venere.
Y llegando á Zaragoza,
dixo vna Missa solemne
al pueblo, para empezar
à ilustrar á los vivientes
el Sacrificio mas digno
que al Divino Dios se ofrece:
La Epistola le dezia,
y luego inmediatamente
al Evangelio passaban,
y con ceremonias breves
Hostia, y Vino consagraban,
y con culto reverente
comulgaban, enseñando
à los que estaban presentes
comulguen, y que primero
con mucho dolor confiessen.
Luego al postrer Evangelio
daban fin, y desta suerte
la Missa que se dezia
no era mas antiguamente.
Entrò San Pedro en la Silla
Apostolica, y fenece
despues de treinta y seis años
que el Pontificado tiene:
á quien fueron sucediendo
Pontifices diferentes,
governando nuestra Iglesia
en la Ley de Feligreses,
que como santos Pastores
por tantas Ovejas buelven.
Y purificando todo
el Gremio, y las convenientes
ceremonias de la Iglesia,
iluminadas mil vezes
por el Espiritu Santo,
que no es possible que yerren.
Y fue Estef no Romano
el primero, segun siente
la Historia Pontifical,
el que ordenó se pusiessen
las vestiduras que oy
al Sacerdote competen.
Ordenò tambien Frontales,
Candeleros, y Manteles,
Y entrando Vrbano Primero,
instituyó que se hiziessen
los Calizes de oro, y plata,
para que assi no pudiessen
causar vomitos, y en fin
todo adorno se previene.
Nuestro Damaso Español
previno que se dixesse
la Confession al principio,
y el Ministro respondiesse.
El Pontifice famoso
San Gregorio, â quien promete
felicidades la Iglesia,
coronada de laureles,
ordenó cantar los KYRIES
repetidos nueve vezes,
y que antes de consagrar
el Pan, y Vino ofreciessen,
echando primero el Agua,
para que con él se mezcle.
Tambien instituyó el CANON,
de donde muchos infieren,
que mãdó que el PATER NOSTER
en la Missa se dixesse,
pidiendo favor â Dios,
y assi del Cielo nos viene.
Telesforo, aquel gran Papa
Carmelita, de quien tiene
su Religion tanto honor,
quanto pudo concederle,
ordenó con su gran zelo,
se dixesse comunmente
la GLORIA IN EXCELSIS DEO
al Rey de todos los Reyes.
Ordenô, pues, que las P squas
del Nacimiento solemne,

con

con solemnidad notable
las tres Missas se celebren.
Sixto Romano dispuso
que el PREFACIO se añadiesse
con otros, para mudarlo,
como hazen diversas vezes.
Tambien dispuso los SANCTUS,
y assi piadoso, y clemente
el Santo Dios de Israel
nos oye, y nos favorece.
Marco Romano mandó
con acuerdo suficiente,
que despues del verdadero
Evangelio, se siguiesse
el CREDO, y se diga luego
en memoria solamente
de nuestra Congregacion,
que junta la Iglesia tiene.
Luego Inocencio Primero,
PAZ ordenó que se diesse,
y con la Hostia en el Caliz
cinco Cruzes se hiziessen,
en señal de aquellas cinco
Llagas de Christo, que vierten
en arroyos de coral
gracia, y gloria para siempre.
Sergio Surio instituyo
los AGNUS, donde pretende
el Sacerdote alcançar
de culpas graves, y leves
perdon, y misericordia,
para llegar á comerle.
Sixto Quarto los MEMENTOS,
y en los primeros advierte
que mediten en la Cruz,
donde el manso JESUS muere
por la ingratitud del hombre,
que tanto á su Dios ofende.
En los segundos dispuso
que el Sacerdote se acuerde
de los difuntos, y pida
porque sus penas se abrevien.

Dispuso tambien que al fin
ITE MISSA EST dixessen,
y bolviendose házia el pueblo,
que la bendicion les echen,
Christianos, esto es lo cierto,
y es opinion muy corriente,
que aquel que oyere la Missa
con atencion reverente,
mil millares de Indulgencias,
gracia, dicha, honor posee,
vida, salud, y contento,
agrado, y luz, pues merece
alcançar la mayor dicha
que en esta vida hallar puede,
pues los Angeles se humillan
con adoracion frequente,
y assisten al Sacrificio,
donde Christo á Dios se ofrece.
Y si el provecho que sacas
de la Missa, oir quisieres,
al Angelico Doctor
de las Escuelas atiende,
que dize con discrecion,
y San Ambrosio refiere,
que la Missa borra quantos
pecados el alma tiene,
y el Aguila de la Iglesia
con agudeza lo infiere,
por ser Christo el Sacrificio,
y solo su Sangre puede
lavar las manchas del alma,
para que mas pura quede.
Y San Gregorio Nizeno
con Cyrilo, y el Sapiente
Anselmo, Lyra, y Hugo
entre todos eminente,
dizen, que oida la Missa,
como se pide, y se debe,
sana todas las dolencias
que nuestras almas padecen.
Y assi San Juan Damasceno,
y el gran Basilio, con fuertes

exclamaciones anima
al Christiano, que no dexe
de oír Missa cada dia,
pues bastaque alli semuestre
nuestro Dios Sacramentado,
para hazernos mil mercedes.
Allí valen peticiones,
suspiros grandes, y aun leves,
para que su Mageстad
de nuestras almas se acuerde,
y nos libre del Demonio,
porque no nos atormente.
Mas ay, alma desdichada,
si por gozar tus deleytes,
dexas la Missa, y permites
que el Demonio vil te lleve
á tus delicias, y juegos,
para que en vicios frequentes,
vivas sin que de tu Dios
en todo el dia te acuerdes!
Mira lo que hazes, alma,
mira que la Gloria pierdes,
mira qual será tu fin,
si en este instante te mueres.
Y assi, devoto, procura
gozar la Gloria que ofrece
tu Dios en el Sacrificio,
á los que humildes le ruegueu,
pues solo baxa al Altar,
para hazernos mil mercedes,
aguardando à que los hombres
pidan para concederles
vida, salud, gracia, y Gloria,
donde vivan para siempre.
Y Lucas del Olmo pide
perdon, y a todos promete
mas grados de Gracia, y Gloria,
mientras mas Missas oyeren.

F I N.

Con licencia, en Sevilla, por los Herederos de Tomás
Lopez de Haro, en calle de Genova.